

# Trece poemas por Palestina

Gabriel Alejo Jacovkis



Gabriel Alejo Jacovkis, 2024  
Diseño, foto de portada y edición G A J  
Edición del autor



Creative Commons  
Attribution-NonCommercial 4.0

# **Trece poemas por Palestina**

**Gabriel Alejo Jacovkis**



Estos trece poemas forman parte de un libro en construcción que se llama "Holocaustos". Son un homenaje a Palestina, ese pueblo que el Estado de Israel invade, saquea y asesina con total impunidad desde hace 76 años.

Mientras estos poemas terminaban de escribirse el ejército israelí, en respuesta al atentado de Hamás del 7 de octubre de 2023, ya había asesinado en Gaza a más de 40000 palestinos de los cuales alrededor de 20000 son niños. Estas cifras no incluyen a las personas sepultadas bajo los escombros ni a los innumerables casos de muertes por enfermedades y hambre. Según la revista médica "The Lancet" estos casos podrían elevar el número de víctimas a 186.000 (8% de la población del territorio). La devastación de la Franja de Gaza es prácticamente total. El ejército invasor ha destruido la mayor parte de las infraestructuras básicas para la supervivencia de la población

El Pueblo Palestino es víctima de un genocidio perpetrado por Israel.

## **El volar del pájaro**

El cielo del hombre  
está eternamente cubierto  
por las alas de los pájaros  
que cayeron al intentar volar.

## **El olivo**

Nadie en la noche oye venir a los soldados  
para arrancar de su tibio sueño al olivo.  
Naomi Shihab Nye

El antiguo olivo herido por el rayo

todavía da sus frutos

y su sombra

al hombre que lo cuida.

Pero el invasor

apedrea al campesino,

quema el árbol.

Lo arranca.

Y cuando la paloma alza el vuelo

le dispara.

## **Formas de marcharse**

Está bien tener una muerte sin polvo,  
sin agujeros en la camisa,  
sin marcas en las costillas.  
Mourid Barghouti

Ayer

la oscura mancha se llevó  
a un amigo de la montaña,  
del trigo y los olivos  
y del lento pasar de las aguas.  
  
Se fue solo,  
con esa forma tan poco natural de irse  
que tienen los masacrados.

## **Las aguas**

Eran otros tiempos  
y el lento pasar de las aguas  
traía la promesa de la cosecha.  
Ahora el río tiene dueño  
y llega seco al campesino.  
El trigo ya no grana  
y la sed y el hambre  
son rutina.

## **Las fotos**

Parece que sólo fueran nombres.

Cuatro, cinco, seis letras.

Sólo letras, sólo nombres.

Algunos tienen la té

como Tárek

o seis años como Abdel.

O cuatro como su hermana Hana.

Otros llevan gafas

como Samira

o pelo largo y rizado

como lo lleva Souad.

Pero siguen siendo

sólo letras, sólo nombres.

En todos hay un pasado  
y mientras llega el futuro  
todos aman, ríen y caminan.

Pero si miras bien  
esa mancha casi imperceptible  
que en cada uno de ellos  
borra una peca  
o tuerce el gesto  
o no deja ver el ojo  
es la marca de una bala.

## **País**

Fue una avalancha  
de duelos y terrores.  
Un temporal que se hizo eterno.  
Un amasijo  
de restos sangrientos.  
Su país era ahora  
un páramo desolado  
y sólo fue belleza  
algún viejo recuerdo.

## **La carta**

Escribe una carta  
después de la tormenta.

Mezcla ayeres  
y una puerta cerrada,  
esperanzas y promesas,  
caricias y recuerdos.

Con la seguridad que un día tuvo  
la despacha.

La carta llegará  
a una casa destruida  
que solo habita la muerte

## **Lejanía**

Las risas de la mesa de estudiantes  
rejuvenecen las maderas del bar.  
  
Sentado junto a la ventana  
el anciano recuerda  
una plaza con niños y flores  
tras el cristal de otro bar  
  
en un país que ha dejado de existir.

## **La llave**

Guardamos solo las llaves,  
cartas, y fotos –  
todo lo demás quedó atrás  
cuando abandonamos la casa.  
Nathalie Handal

La llave vive  
callada y quieta  
en una caja de cristal.

Es la llave que abría la puerta  
de la casa del patio  
de iris y geranios,  
la del aroma a los kibbeh  
que preparaba la madre.

Una casa hoy lejana  
que ocupa un extraño  
con sus hijos, su esposa  
y sus armas.

## **El trompo**

La danza es cada vez más lenta  
hasta que el giro se agota  
y el trompo cae  
en un charco rojo.

Ahora espera la mano  
que lo sabe mover.

Esa mano que yace  
junto a un rostro  
que tuvo un nombre.

Todo es humo, polvo,  
hierro y piedras.

Y una nube gris.

Si algún día vuelve el sol  
detrás del espanto  
se verá el mar.

## **El artista**

El artista dibuja  
el gesto de la muerte  
que acecha al maestro  
cuando camina entre escombros  
y muñecos desmembrados.

En el muro destruido  
persiste la huella del grito.

Y ahora  
el artista dibuja la figura  
que corre con un cuerpo en brazos  
y al ave negra que espera  
el momento del final.

## **Piedras**

Los escombros

ahogan gemidos que se hacen lejanos,  
se hacen débiles,  
se deshacen.

En un gesto inútil  
una madre aprieta contra el pecho  
a su hijo sin brazos  
y cuando todo vuelve a explotar  
sabe que su niño  
no puede morir dos veces.

## **No hay más tiempo**

Puedo ver el olor de la sangre  
en el oscuro espacio del final  
cuando la carne estalla  
y no hay tiempo para el adiós.

No hay tiempo.

No hay más tiempo.

Hay un sabor que toca  
nuestros cuerpos  
antes de convertirlos en tiras  
de músculos y huesos.

Una luz intensa esfuma todo.

Ahora vivir es sólo el privilegio  
del que compró la bala.